

# HACIA UNA LINGÜÍSTICA DEL HABLA (REFLEXIONES METODOLÓGICAS)

VERONIQUE HUYNH-ARMANET

1. A pesar del interés que se manifiesta desde hace años por la enunciación y la situación de locución, la lingüística de hoy sigue siendo muy sausuriana y no tenemos todavía una verdadera lingüística del *habla*. La necesidad de trascender la observación de los hechos aliada a una percepción más exacta de la multidimensionalidad esencial de las creaciones de lenguaje hace que hasta el mejor lingüista se desanime frente a tal empresa: ningún hombre es capaz de abarcar el conjunto de relaciones que rigen la generación lingüística. Pero, ¿es posible resignarse a dejar fuera del campo de la investigación científica una fuente de informaciones tan valiosas como la de los textos escritos u orales? No lo creemos. Lo cierto es que para acercarse al lenguaje estructurado, sin desfigurarlo, hace falta aprender e inventar: aprender a “pasearse” por la multidimensionalidad, inventar—mediante una reflexión lingüística más conveniente al discurso—técnicas que permitan la mejor utilización posible de los instrumentos que nuestra época proporciona al investigador en ciencias humanas.

2. Toda la tradición lingüística nos ha orientado hacia visiones esquematizadas del lenguaje; lo esencial para operar en el nivel de la *lengua* era abstraerse lo más rápidamente posible de la observación. La elección de ejemplos “context-free,” practicada sistemáticamente por Noam Chomsky y su escuela, puede considerarse como una respuesta contemporánea a la exigencia de trascendencia formulada en el *Cours de linguistique générale* por Ferdinand de Saussure. La oposición entre componentes lingüísticos y componentes extra-lingüísticos responde también al deseo de acceder a un grado de generalización suficiente para realizar descripciones no superficiales. El problema que se plantea al lingüista que considera los éxitos y los límites de tales prácticas es el de su adecuación a la variabilidad infinita de las creaciones de lenguaje, variabilidad que tampoco puede describirse superficialmente. Acerca de tal variabilidad haremos una advertencia previa: en nuestra época la variabilidad, tantas veces afirmada, no se conoce todavía; en gran parte porque una de nuestras preocupaciones esenciales más o menos consciente es la reducción de la multidimensionalidad del lenguaje.

Así el estudio muy practicado del sistema verbal se hace generalmente por fragmentos: se describe por una parte el eje de los tiempos, por otra el sistema de las personas, luego el de la oposición modal y todo eso, fuera de la linealidad o de la tipología del discurso, fuera también de las convergencias léxicas y de las referencias al particularismo de los locutores.

Rechazamos la multidimensionalidad asombrosa del sistema verbal porque está fuera de alcance de cada uno de nosotros y reflexionamos como si viviéramos fuera de

nuestro tiempo y fuera de la comunidad de los investigadores. Actuamos como si se pudiera ignorar que el problema de la multidimensionalidad se plantea en nuestra época a muchas otras ciencias y que la existencia de esta convergencia merece nuestra atención. Es que creemos o fingimos creer en la mediación del locutor-auditor ideal que es un locutor a menudo incomparable y un descriptor, posiblemente, sólo capaz de moverse en un universo tridimensional.

Para aprender a operar correctamente en un universo de más de tres dimensiones, es indispensable aceptar la obligación de revisar nuestras técnicas de descripción (por lo menos cuando exploramos los textos) y admitir que entre una observación fiel, al menos la más fiel posible y la construcción de modelos, se necesita la mediación de tratamientos adecuados.

Así una forma verbal aislada, como las que aparecen en los diccionarios de frecuencias se notará con símbolos de tiempo, modo, persona; además cada forma verbal *habrá de representarse como una unidad léxica para que se pueda examinar el papel del semantismo de las formas verbales en el particularismo de los paradigmas verbales.*

¿Cómo evitar entonces atribuir a la persona lo que depende del tiempo, del modo o del semantismo?

No podemos en unas pocas páginas describir las diferentes operaciones necesarias para tratar este tipo de datos. Además, el análisis de formas verbales aisladas como las que nos proporcionan los diccionarios de frecuencias, constituye sólo una parte de una investigación más general que incluye el examen de la oposición entre formas personales y no-personales consideradas dentro del cuadro de linealidad. Examinaremos algunos aspectos de esta última oposición para indicar cómo—sin dejar de respetar la multidimensionalidad de los fenómenos lingüísticos—se puede trascender la observación de los hechos.

3. Según nuestra experiencia de locutores, el papel que desempeñan las formas verbales personales es distinto del de las formas verbales no-personales (infinitivo, participio pasado, gerundio); en efecto encontramos generalmente las formas personales en secuencias no subordinadas aunque una forma verbal personal pueda aparecer en una oración subordinada si va precedida de un relator de subordinación (conjunción, pronombre relativo). Al contrario, las formas verbales no-personales suelen figurar en oraciones subordinadas:

*Al salir del pueblo, notamos la presencia . . .*

*Cuando llegamos a Talavera vimos . . .*

*Pasando por aquí, advertimos que . . .*

*Trazados siete surcos, descansó.*

Tales oraciones son por consiguiente secuencias verbales funcionales; en nuestros ejemplos son complementos cir-

cunstanciales. Ocurre sin embargo que las formas verbales no-personales ocupan funciones más esenciales que las de complementos circunstanciales; así encontramos por ejemplo el participio pasado como atributo del sujeto o del objeto, y el infinitivo como complementación específica o como sujeto. Una de las cuestiones esenciales para una descripción profunda del español es la de la relación entre función sintáctica y categoría gramatical en este grupo de formas. Para tratar de estudiarla en un cuadro verdaderamente multidimensional hemos considerado simultáneamente, en el núcleo primario, las relaciones Morfología-Función-Posición de todos los constituyentes inmediatos. No es posible presentar aquí el conjunto de nuestros análisis, cuya descripción se ha hecho detenidamente en varias publicaciones, más particularmente en *Des structures syntaxiques de l'espagnol à l'analyse relationnelle des textes*, edición revisada y aumentada de nuestra tesis doctoral y en una ponencia leída en noviembre de 1974 en el Coloquio Internacional de Metz.<sup>1</sup>

Para realizar un estudio de este tipo sin dejar de respetar la variabilidad esencial del lenguaje en los textos de nuestro corpus,<sup>2</sup> hemos tenido que reflexionar en la definición del texto, en la de las secuencias de mayor autonomía que son los enunciados, y en la jerarquización de las secuencias internas al enunciado. Acerca de esta reflexión, que debe mucho a los trabajos sobre la enunciación, diremos poca cosa. Notaremos, sin embargo, que nuestro enunciado puede, o no, tener una base verbal explícita según la elección del locutor. ¡*La puerta!* para nosotros es un enunciado ya que el escritor lo introduce con una mayúscula después de puntuación fuerte, si el punto de admiración terminal va seguido de una mayúscula, principio de secuencia autónoma. Es un enunciado que llamamos no-nuclear por oposición a los que poseen una base verbal no-dependiente explícita. Hasta ahora la confrontación entre las formas verbales personales y las no-personales sólo se ha hecho en núcleos primarios o no-dependientes. Como ya hemos dicho, esta confrontación no constituye más que una parte de nuestras investigaciones sobre el sistema verbal.

Antes de progresar en ella nos cabe advertir que los núcleos primarios no coinciden con las secuencias que los gramáticos llaman oraciones principales; el núcleo primario incluye las oraciones subordinadas porque son evidentemente constituyentes inmediatos como lo nota Gili y Gaya al comienzo del capítulo XXI del *Curso superior de sintaxis española*: "Toda subordinada se halla incorporada a la principal, y guarda con ella la misma relación que guardan con el verbo los elementos sintácticos de la oración simple."<sup>3</sup> En nuestra terminología, los núcleos primarios así definidos se distinguen de los núcleos secundarios por el rasgo de no-dependencia de su base verbal.

4. Una vez definidas las secuencias en las que vamos a operar, evocaremos los problemas planteados por la misma observación de las formas verbales. Recordaremos que de manera general nos parece indispensable respetar la multidimensionalidad de los hechos lingüísticos y más particularmente las relaciones entre morfología, función,

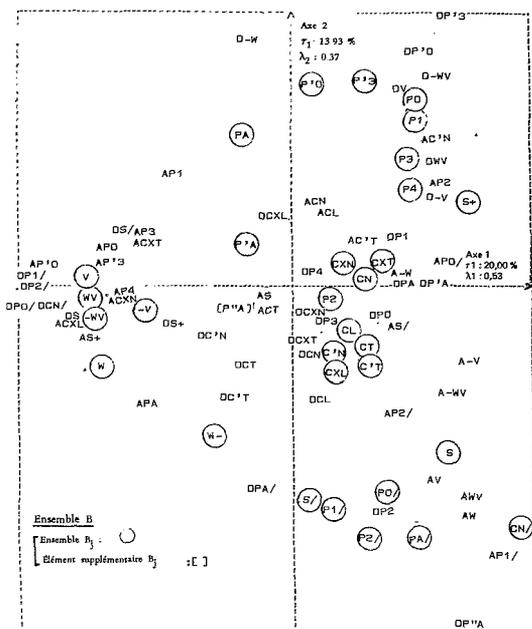
semantismo y linealidad. Es evidente que tales obligaciones imponen la utilización de computadoras y la creación de códigos adaptados a tal utilización. Se sabe que la mayoría de las computadoras actuales admiten símbolos de uno a cuatro caracteres, lo que permite notar varias informaciones. Así hemos podido crear unas diez variantes para las formas personales, utilizando W para los verbos auxiliares, V para los no-auxiliares, y el guión para representar, como lo hizo ya Alfonso Juilland,<sup>4</sup> los pronombres reflexivos o asimilados. El conjunto de las clases representadas en nuestro corpus aparece en la parte izquierda de nuestro gráfico.

Cuando se trata de formas funcionales, los problemas pueden parecer más complejos. Así hemos elegido para representar las varias funciones de los constituyentes inmediatos cuatro caracteres básicos: S para el sujeto, P para las complementaciones específicas del verbo, es decir las que intervienen en su definición sintáctica,<sup>5</sup> y C para los complementos circunstanciales.

La clase morfológica de cada uno de los constituyentes se ha indicado con otro grupo de formas entre las cuales notaremos aquí únicamente las que nos sirvieron para la descripción de las formas verbales. Teníamos que distinguir ante todo la pertenencia a la categoría nominal, pronominal y verbal; esto se consiguió con una regla muy sencilla (la ausencia de carácter de complementario caracteriza los constituyentes nominales), y con la elección de dos caracteres complementarios: la barra oblicua (/) para los pronombres, y el apóstrofo para las formas de origen verbal ('). Así un complemento directo aparece bajo la forma PC si es nominal, P(C) si es pronominal, P'(C) si es de origen verbal. Sólo la serie de los atributos ha sido codificada de un modo algo distinto ya que tenemos PA para los atributos adjetivos, P'A para los nominales, PA/ para los pronombres atributos, y P'A para los participios pasados en función de atributo. Nos pareció en la primera etapa de la descripción manual, que se podía, de este modo, ahorrar un poco de tiempo. De todas formas, tal opción no causó disturbios en los análisis ulteriores. No nos detendremos aquí en la utilización de los caracteres 0, 1, 2, 3, 4 ni tampoco en la de (X) en CXT, CXL sino para subrayar una vez más la multidimensionalidad de nuestra descripción en que aparecen, como en este caso, interrogaciones sobre los papeles que desempeñan no sólo las varias funciones sino el semantismo y la lexicalización.

5. Hemos afirmado a principios de esta ponencia la imposibilidad para el hombre de describir correctamente la multidimensionalidad pasmosa del lenguaje y parecemos metidos en una empresa algo loca ya que nos proponemos estudiar la oposición entre formas personales y no-personales sin arrancarlas de su contexto funcional.

Tal empresa sería efectivamente loca si no tuviéramos a mano técnicas de análisis bastante potentes para admitir datos de cierta complejidad. Sometimos los nuestros al *Análisis de correspondencias* elaborado en el Laboratorio de Estadística de la Universidad Pierre et Marie Curie de París bajo la dirección del profesor J.P. Benzécri.<sup>6</sup> El gráfico que presentamos en esta ponencia es sólo una muestra



paradigma verbal, podemos afirmar la gran coherencia del grupo de las formas verbales personales siempre agrupadas en una zona bien delimitada de los gráficos y opuestas, en este gráfico, según el primer eje a la mayoría de las formas no-personales P'O; C'T; C'N. Advertimos sin embargo que estas formas verbales no-personales aparecen integradas, aunque con cierta especificidad, a los grupos funcionales nominales P—los de las complementaciones específicas (PO; P3; P1; P4)—y C (CT; CN; CL), pero que no manifiestan su especificidad verbal del mismo modo si, como pasa en el grupo de los complementos circunstanciales, aparece una información semántica sobre el tipo de complementación circunstancial. (Nos limitamos en este análisis a diferenciar los circunstantes como lo hace Bernard Pottier en sus estudios lingüísticos del español; más particularmente en su *Grammaire de l'espagnol* [París, PUF], p. 77.)

Si comparamos en este gráfico la proyección de los constituyentes pronominales con la de las formas nominales y no-personales, creemos notar un particularismo morfológico bastante fuerte de las formas pronominales, ya que los pronombres aparecen agrupados en la parte baja del plano junto a un tipo de sujeto nominal. El problema planteado por el sujeto está fuera de los problemas que tratamos de solucionar por ahora, pero nuestra opción a su propósito nos permitió matizar la descripción más general que realizamos junto al estudio de las formas verbales, sobre la linealidad del discurso en español.

7. Para concluir, aunque sólo hemos podido esbozar aquí una mínima parte de los estudios realizados o en vía de realización sobre tal asunto, diremos que, bajo ciertas condiciones metodológicas, una verdadera lingüística del habla no nos parece hoy día fuera de alcance y que la multidimensionalidad esencial de las creaciones de lenguaje ya no ofrece, según nosotros, para el lingüista dificultades insuperables.

Université de Paris VIII

de los diversos planos que interpretamos para proponer nuestras conclusiones; hay que añadir que también fueron realizadas clasificaciones automáticas que los límites de este resumen no nos permiten incluir aquí.<sup>7</sup> El punto inicial de este tipo de análisis es una matriz que puede ser de grandes dimensiones y traducir—como acabamos de verlo—observaciones complejas.

6. Entre la matriz inicial y los varios planos terminales aparecen, en los *listings*, varias informaciones numéricas indispensables para una buena interpretación de los gráficos. Merced a una serie importante de análisis sobre la oposición entre formas personales y no-personales del

<sup>1</sup> Cf. Véronique Huynh-Armanet, *Des structures syntaxiques de l'espagnol à l'analyse relationnelle des textes* (Paris: Honoré Champion, 1977), pp. 86, 142, y en *Modèles logiques et niveaux d'analyse linguistique* [Les profils paradigmatisés du verbe] (Paris: Librairie Klincksieck, 1976), pp. 277-91.

<sup>2</sup> Cf. en *SSEART*, pp. 12-13.

<sup>3</sup> C.S.S.E., 9a. ed. (Barcelona, Ed. Vox), pp. 285 y ss.

<sup>4</sup> Cf. A. Juilland y E. Chang Rodríguez, *Frequency Dictionary of Spanish Words* (Mouton, 1964).

<sup>5</sup> Cf. en *SSEART*, pp. 34 (4.3.0), (4.4.0), 41 y 146 (8.4.1).

<sup>6</sup> El análisis estadístico que practicamos es multidimensional y relacional. Para una visión global del método, se consultarán los dos tomos de J.P. Benzécri et al., *Analyse des données*, I. *Taxinomie*, II. *Analyse des correspondances* (Paris: Ed. Dunod, 1974), y el artículo de J.P. Benzécri, "Análisis de correspondencias," *Les Cahiers de l'analyse des données*, 2 (1977), 125-42, trad. al español por S. Carretero.

<sup>7</sup> Cf. en *SSEART*, pp. 138-41.